

uno mismo. La melancolía se puede sentir personalmente incluso con el telón de fondo de una época sórdida. Pero, aparte de eso, he intentado que sea optimista. Primero porque siempre me parece que hay que pensar en el futuro, pero además por una cosa que yo creo que está presente en el libro y a la que aluden esos dos poemas sobre la democracia. Normalmente, cuando se habla de la crisis de la izquierda, se nos suele recordar la caída del muro de Berlín, el fin del socialismo real de los países comunistas. Para mí la caída del muro no significó realmente nada, porque nada mío se tambaleaba. Fíjate además en que aquellas imágenes las vi un día que estaba con Rafael Alberti y fue significativo porque yo viajé muy joven a los países del Este acompañando a Alberti. A principios de los años ochenta, cuando estaba empezando a escribir, viajé con Rafael Alberti a Checoslovaquia y después él me facilitó un viaje con Marcos Ana a la República Democrática Alemana. Y claro, cuando yo llegué allí comprendí que ese mundo no tenía absolutamente nada que ver con España y ni siquiera con la gente que nos habíamos aglutinado culturalmente en torno al Partido Comunista de España. El PCE entonces era una reunión de sensibilidades que se habían juntado para luchar contra la dictadura en los años setenta y en los ochenta. Y allí te encontrabas desde el movimiento feminista, los movimientos de gays y lesbianas, el movimiento obrero, las primeras conciencias ecologistas...; era como una pulsión de libertad. Entonces, y de eso hablo también en el libro, militar no era simplemente ir a una reunión sobre una huelga o un tema político: era estudiar, romper con toda la cultura franquista, era saberse de memoria a Lacan, a Freud, a Marx, a Foucault, a Althusser. Era una disciplina de transformación cultural con el telón de fondo de la libertad intelectual. Y yo cuando llegué a los países del este, me di cuenta de que no tenía nada que ver ni con mi educación ni con lo que significaba una militancia comunista en España y que nadie estaría aquí dispuesto a soportar una dictadura del carácter de las que tenían las de socialismo real.

«Para mí la caída del muro no significó realmente nada, porque nada mío se tambaleaba»

Hasta el punto de que a mí Rafael me propuso darle unos poemas a un traductor de allí para que se me conociera y yo, que había leído un manual que nos habían dado sobre lo que era la vida en la RDA y que hablaba sobre cómo los escritores habían abandonado la intimidad pequeñoburguesa y el deseo de hablar de ellos mismos para sumarse a las glorias del pueblo y de lo colectivo, y yo le decía Rafael: «Como lea aquí un poema mío, estos me meten en la cárcel directamente, porque yo no hago otra cosa que indagar en la intimidad», y él se reía. Así que cuando aquel mundo se hundió yo no perdí nada. Ahora que se habla tanto de España, habría que hacerlo también cuando se habla del Partido Comunista, para saber que ese partido tuvo muy poco que ver durante la dictadura franquista con ninguna otra cosa que no fuera la defensa de la libertad en España. Y ése fue mi aprendizaje.

– *¿Y qué fue entonces lo que le hizo comprender las contradicciones de la democracia?*

– A mí me parece que hay experiencias sentimentales que te marcan porque las vives en primera persona. Todos sabemos lo que es una guerra, pero hasta que no se vive en primera persona no se convierte en parte de tu educación sentimental. A mí lo que verdaderamente me marcó no fue tanto la caída del muro de Berlín, sino el referéndum de España en torno a la salida de la OTAN. Porque yo sabía lo que eran las contradicciones de la democracia, pero la democracia para mí había supuesto un motivo de lucha, de ilusión, de regeneración de la sociedad franquista, y había vivido poco sus contradicciones internas. Y ocurrió cuando pude comprobar en el año 1986 que en mes y medio, utilizando de manera feroz los medios de comunicación, se podía cambiar no ya la opinión de un país, sino hasta la memoria sentimental de un país. Porque después de la fractura de la Guerra Civil, la sociedad española se había hecho pacifista en su regeneración democrática y no quería oír hablar de aparatos militares. Y se consiguió en mes y medio que un país que rechazaba con una mayoría absoluta la

«El PCE tuvo muy poco que ver durante la dictadura franquista con lo que no fuera la defensa de la libertad en España»

OTAN, aprobara la permanencia de España en la OTAN. Entonces tomé ahí conciencia de que los peligros para la democracia no vienen de los totalitarismos, sino que provienen de los propios mecanismos democráticos cuando se utilizan mal o cuando se corrompen. Y por eso mi melancolía es optimista porque yo no recuerdo un mundo clausurado. La realidad compleja con la que yo me debato ideológica y políticamente es una realidad que sigue muy abierta, cuestionando la corrupción democrática, la liquidación de las conciencias, una información que puede convertirse en manipulación, un debate cultural que puede convertirse en publicidad y en corrientes de opinión interesadas. Y ese mundo sigue ahí, abierto, y yo tengo que seguir pensando en el futuro.

– *Imagino que en un libro como éste el gran desafío era pasar de la intimidad a los sentimientos colectivos.*

– Los poetas normalmente se identifican con la confesión sincera de sus propios sentimientos, y es verdad que la poesía tiene mucho que ver con lo que uno siente, pero el poeta cuando escribe no sólo debe interesarse de lo que siente y de lo que ha vivido, sino también de cómo hacer sentir a los demás y cómo hacer que los demás vivan en sus poemas. Y eso es muy importantes porque en seguida se te ponen varias tareas sobre la mesa: la primera es conseguir que lo que tú cuentas no sólo sea un desahogo anecdótico o biográfico sino que sea algo que tenga significado para los demás. Aquello que decía Borges de que el arte es un espejo en el que el lector encuentra su propio rostro, me parece muy cierto. Para que exista el hecho literario no se trata simplemente de que se desahogue un autor sino de que el lector participe activamente y viva como suyo lo que hay en el texto. Y el trabajo del escritor consiste en preparar el terreno para que el lector pueda habitar ese texto. Y entonces si uno ocupa con sus sentimientos al escribir todo el texto no deja hueco ninguno para el lector. Por eso hay que dejar huecos y eso se consigue elaborando propia experiencia biográfica o sentimental para no convertirla en algo anecdótico

**«Se consiguió en mes y medio que un país
que rechazaba la OTAN, aprobara
la permanencia de España en la OTAN»**

propio de un solo yo sino trabajándola para que tenga significación histórica, social y el lector pueda sentirse interpelado por el texto. Y fíjate que eso hay que hacerlo con especial cuidado con dos tipos de poemas que parecen muy dados al desahogo sentimental. Uno es la poesía amorosa, yo siempre repito lo que decía Bécquer, un consejo que le dio a una mujer en unas cartas literarias y que no nos interesa nada a los poetas pero que es muy cierto, le dijo la «cuando alguien te escriba un buen poema de amor, desconfía de su amor», y es verdad, porque para escribir un buen poema de amor no sólo hace falta estar enamorado, sino también tener la cabeza fría para poder elaborar el sentimiento de manera que se haga sentir a los demás. Y con la literatura biográfica, y *Vista cansada* tiene mucho de autobiografía lírica, pasa exactamente lo mismo, que uno debe tener mucho cuidado para elaborar sus propios recuerdos más allá de la elaboración de la memoria para que puedan tener una significación histórica más allá de la individual. Por ejemplo qué significa ser un niño en la España de posguerra, o más allá, simplemente qué significa ser un niño. Y para eso conviene mucho no sólo saber lo que debes poner de ti mismo, sino también o que debes borrar de ti mismo para que los demás puedan entrar en el texto.

– *¿Le ha resultado difícil escribir un libro con tanta carga autobiográfica, esta especie de álbum de fotos de la propia vida?*

– Me ha costado mucho y de hecho he tardado cinco años en escribirlo porque todavía añadí un poema cuando estaba corrigiendo las pruebas. Yo por ejemplo creí que iba a ser absolutamente incapaz de escribir un poema a mi madre, algo que me parecía aún más difícil que escribir un poema de amor. La poesía es un género que está lleno de amenazas, precisamente por ser tan rico, porque además sus propias virtudes se pueden convertir en defectos. Y creo que para ser poeta y para tener una mirada de poeta la cultura es importante, pero un exceso de cultura se convierte en pedantería y ahoga la poesía completamente. Creo que determina-

**«Para escribir un buen poema de amor
no sólo hace falta estar enamorado,
sino tener la cabeza fría»**